

ETRURIA EN LAS «PUNICA» DE SILIO ITALICO

En la descripción geográfica de Etruria que Silio Itálico nos presenta a lo largo de sus *Punica*, si bien en algunas ocasiones son citados sus valles («Tyrrenas . . . valles»: VI, 602), sus montes («celsis . . . montibus»: IV, 737) o sus bosques («silvarum . . . caecis»: V, 3), son sin duda sus aguas las que atraen la atención del poeta.

Toda la región parece, en efecto, gravitar sobre el lago Trasimeno, gobernado antiguamente por Arnus («quae vada . . . regnata antiquitus Arno»: V, 7); ante su grandeza, Silio lo denomina «gurgite vasto». El lago desborda sus aguas sobre las tierras circundantes y deposita sobre ellas su abundante limo (V, 4-6). Las aguas turbias («stagnis . . . opacis»: IV, 738) del Trasimeno son ricas también en peces (V, 581).

Con él enumera otros lagos etruscos como el Vicus (VIII, 493), el lago Sabatinus (VIII, 490) o el lago Ciminius (VIII, 491); ríos como el Clanis (VIII, 455) y pequeños arroyos como el Tinia («Tiniaie inglorius humor»: VIII, 452). Sin embargo, el Tíber aparece como el río etrusco por excelencia, denominándolo — con cierto eco virgiliano — «Tuscis undis» (XIII, 6)¹.

Aún se reflejan en Silio Itálico los conocimientos geográficos de la edad de plata (logrados por el ensanchamiento de las fronteras del Imperio) si bien nuestro poeta sacrifica parte de tales conocimientos ante la rigidez y los condicionamientos que impone la poesía.

Silio, buen conocedor del país etrusco, denomina con multitud de nombres a sus habitantes, muchas veces en relación con su origen oriental: *gens lidia*, *meonii*, *tusci*, *etrusci*, *tyrrheni*, etc. Así, se alinea en la misma postura que otros poetas de su tiempo como Virgilio, Ovidio u Horacio ante el problema del origen del pueblo etrusco².

¹ También lo denomina por su antiguo nombre, *Albula* (VI, 391: *strepit altis Albula ripis*). Cfr. VIRG. *Aen.*, VIII, 332: «amisit verum vetus Albula nomen». El río Arno da nombre a la región: «et tellus lacrimabilis Arni» (VI, 109).

² No obstante su opinión a este respecto queda definida en los versos IV, 720-721, donde refiriéndose a Etruria dice: «iunctosque a sanguine avorum/ Maeonios Italis permixta stirpe colonos». No debemos olvidar tampoco que los romanos son denominados poéticamente, *frigios* (I, 106).

Las alusiones del poeta romano a Etruria corresponden a tres épocas que debemos diferenciar: la Etruria lejana, casi mítica, de la independencia del pueblo etrusco; la Etruria que lucha con el pueblo romano frente al invasor cartaginés y, finalmente, la Etruria de su tiempo, plenamente integrada en el vasto imperio de Domiciano. Puede hablarse, pues, de tres Etrurias en su obra.

I

El interés de Silio por las ciudades etruscas se centra, en ocasiones, en sus fundaciones por personajes mitológicos o héroes legendarios. Así, en su deseo de justificar la antigüedad de la ciudad de Cortona, Silio, siguiendo probablemente una tradición griega la llama Corythus, héroe al que cree se le rendía culto en tiempos remotos y — de aquí — el apelativo de *sagrada* con que la califica³: «... sedemque ab origine prisca sacratam Corythi» (IV, 719-720).

Otra ciudad, Alsium, fue fundada también — según el poeta — por un héroe griego, Halesus, hijo de Agamenón, del cual toma el nombre:

necnon Argolico dilectum litus Halaeso
Alsium . . . (VIII, 474-475)

Algunos héroes considerados por Virgilio como etruscos, conservan esta nacionalidad en las *Punica* de Silio Itálico; Liger, por ejemplo, aparece en este poema como un hábil augur:

exclamat Liger (huic superos sentire monentes
ars fuit ac penna monstrare futura magistra) (IV, 120-121)

En otras ocasiones Silio es aún más rotundo que Virgilio en el origen etrusco de ciertos héroes, como en el caso de Asilas (que en *Aen* X, 175 conduce las tropas de la ciudad alfa de Pisa), al cual llama *miles thyrrenus* (XIV, 149).

Sin embargo, Silio no tiene una dependencia absoluta, como se ha escrito, de su maestro Virgilio⁴: así, en los versos 598-599 del libro VIII hace de Felsina la

³ HORSFELL, en *The return of Aeneas in Virgil and his sources*, JRS, LXIII, 1973, pp. 68-79, cree que Silio sigue dos fuentes diversas y así usa Corythus por Cortona y Cortona por Tarquinia. Neppi Modona en su obra *Cortona, etrusca e romana nella Storia e nell'arte*, Firenze, 1977, p. 174 califica esta hipótesis de «insostenible». Es ciertamente difícil admitir que Silio, buen conocedor de la geografía etrusca denominase Cortona a Tarquinia, ciudad tan próxima a Roma. De cualquier forma en la primera identificación parece más razonable pensar en una mera asonancia externa entre el nombre del héroe griego y el de la ciudad etrusca.

⁴ En el catálogo virgiliano de las ciudades etruscas faltan algunas importantes como Arretium, Faesula, Cortona, Perugia, Veii, Fregene y Sutrium que son citadas por Silio Itálico, cuya dependencia del poeta de Mantua es por tanto — en este aspecto — muy relativa.

fundación por excelencia de Ocnus — mítico colonizador etrusco — y aliada de Eneas en la guerra laurentina:

et, quondam Teucris comes in Laurentia bella
Ocni prisca domus paruique Bononia Rheni

La tradición de Silio Itálico difiere notablemente de la de Virgilio; así ha sabido verlo MAZZARINO quien escribe: « Silio, come abbiamo visto, fa Bologna alleata di Enea nella guerra laurentina; viceversa, Felsina-Bononia e assente dal catalogo virgiliano degli alleati di Enea. Allontanandosi dal suo grande modello su un punto essenziale, Silio ha così contrapposto il suo catalogo delle forze romane al catalogo virgiliano delle forze de Enea . . . »

C'è dell'altro Virgilio fu Ocnus fondatore Mantova; Silio, di Bologna. Le due tradizioni non possono conciliarsi fra loro, perché il contrasto è alla base: la tradizione che fa Ocnus figlio di Manto, cioè la tradición virgiliana, pone in rilievo Mantua; la tradición de Silio, invece, pone in rilievo Bononia, che appare, in essa la *prisca domus* de Ocnus »⁵.

Para Silio, pues, es Bononia la ciudad fundada por Ocnus — y no Mantova — y, al tiempo, la ciudad príncipe de Etruria. Añade aún Santo MAZZARINO: « Nel suo catalogo di forze romane, Silio si considerava studioso di antichità etrusco-italiche, sulla base di fonti autorevoli. Sulla fede di siffati fonti, Silio correggeva Virgilio attribuendo a Bononia ciò che la tradición virgiliana dava a Mantova: alleanza con Enea, fondazione da parte de Ocnus »⁶.

Homo, en su obra sobre la Italia primitiva cree, por otra parte, que la tradición recogida por Silio sobre la fundación de Bononia es quizá « un souvenir de la première conquête etrusque »⁷.

II

Se produce en las referencias a Etruria de Silio Itálico un salto en el tiempo entre aquella, remota o legendaria, y el momento en que las ciudades etruscas luchan, como una sola, contra Anibal en apoyo de Roma: ninguna referencia a la conquista romana de Etruria, ninguna alusión que llene este vacío temporal entre la Etruria independiente y la Etruria de fines del s. III.

La mención de nuestro autor a los *altos Arreti muros* (V, 123), no es sencilla de interpretar: Dennis⁸, en el siglo pasado, consideró que se refería al sitio de la

⁵ S. MAZZARINO, *Intorno alla Tradizione su Felsina Princeps Etruriae, Studi sulla Città Antica*, Bologna, 1970, pp. 217-218.

⁶ *Ibidem*, p. 218.

⁷ L. HOMO, *L'Italia primitiva*, París, 1953, p. 75.

⁸ DENNIS, *rist.*, London 1978, II, p. 392.

ciudad más que al carácter de su fortificación. Sin embargo sabemos por Plinio⁹ que la muralla de Arretium fue ampliada con ladrillo en época de la II guerra púnica.

El verso que alude a ella es importante por otra parte, porque el autor parece otorgar implícitamente una importancia estratégica a la ciudad de Arretium, cuando se pregunta:

... Poenus nunc occupet altos
Arreti muros, Corythi nunc diruat arcem ?
hinc Clusina petat ? postremo ad moenia Romae
illaesus contendat iter ? (V, 123-126)

No podía faltar, en efecto, la mención de Chiusi, antigua ciudad etrusca, citada así por el poeta:

antiquus Romanis moenibus horror,
Clusinum vulgus; cum, Porsena magne, iubebas
nequiquam pulsos Romae imperitare Superbos. (VIII, 477-479)

Pero Silio también la designa por su viejo nombre¹⁰, Camars: « Amerinus et, armis vel rastris laudande Camars » (VIII, 460-461).

En el catálogo de las ciudades etruscas que participan en la batalla de Canná en el 216 a.C., Silio cita también a Fiesole (escribe Faesula, lo que sin duda debe atribuirse a una licencia poética). El problema de tal participación tiene difícil solución; sabemos por Livio (XXII, 3) y Polibio (III, 82, 1) que Aníbal, atravesando los Apeninos hizo acampar su ejército en los campos de Fiesole, pero tanto uno como otro silencian el dato de la posible colaboración de los fiesolanos en la lucha contra el invasor cartaginés. Sin embargo, ciertos autores han considerado seriamente esta posibilidad: así, Magi afirma con razón que « puó darsi che il poeta abbia accozzato le sue fonti (e lo poteba ben fare), risolvendo a suo modo il problema offerto da un punto oscuro »¹¹, y Lombardi cree que Silio pudo recibir la noticia de otra fuente — como Fabio Pictor —, dado que « L'avere Annibale, durante il suo passaggio devastato i territori che attraversava, compreso quello fiesolano, ci induce logicamente a supporre ostilità ed odio contro il comune invasore da parte dei popoli che erano stati da questo colpiti »¹².

El problema se repite con Cortona: mientras Livio no la nombra entre las gentes etruscas que acuden en ayuda de Roma contra Aníbal, Silio (VIII, 472) la

⁹ PLIN, *n.b.*, XXXV, 173.

¹⁰ También LIV. IX, 36, 8.

¹¹ F. MAGI, *Contributi alla conoscenza di Fiesole Etrusca, Atene e Roma* XI, 1930, p. 85.

¹² M. LOMBARDI, *Faesulae*, Roma, 1941, p. 17.

incluye entre ellas. Sin embargo, como Aníbal pasó bajo sus murallas devastando las tierras de alrededor, pero sin atacar la ciudad, hubo quizá por ello suficiente motivo para prestar ayuda a Roma.

Otras ciudades etruscas envían sus mejores hombres a luchar contra el general cartaginés: Caere («lectos Caere viros»: VIII, 472), Graviscae («veteres misere Graviscae»: VIII, 473), Sutrium («Sutria tecta»: VIII, 491), Nepete, Flavina, Soracte e incluso las gentes que habitan cerca de los lagos Sabatinus y Ciminius. Es interesante también la participación de los ecuos y faliscos («Aequique Falisci»: VIII, 489), dentro de las tropas etruscas¹³. En otro verso Silio cita a éstos: «indutosque simul gentilia lina Faliscos» (IV, 223). Pero la mención de los ecuos entre los etruscos debe considerarse como un error del poeta, que probablemente creía más próximo al etrusco el territorio ecuo.

No sería difícil hacer una crítica del catálogo siliano de las fuerzas etruscas: ciudades o pueblos famosos como Volterra o Populonia quedan fuera de él; otras como Arretium o Perugia («perusina arva»: VI, 671), se ven asediadas por los cartagineses, mientras que, finalmente pequeños centros como Nepete, Alsium, Sutrium, Soracte, etc casi protagonizan el catálogo.

No es imposible que muchos de estos núcleos urbanos participasen en la gran batalla del 216, ni que estuviesen ausentes grandes ciudades. Pero es siempre extraño. Por ello debemos subscribir las palabras de Magi, cuando dice: «ad ogni modo la storicità della notizia di Silio non può nè rigettarsi nè difendersi in modo assoluto»¹⁴. De cualquier forma la participación etrusca en la guerra contra Aníbal debió ser importante, como destacan no sólo las fuentes, sino la más moderna historiografía¹⁵.

III

Pero hay también, finalmente, una Etruria contemporánea a la vida del poeta que se trasluce — dado que no alude a ella directamente — en alguno de sus versos. El poeta describe en ocasiones la Etruria del s. III a.C. aplicando los conocimientos de su época.

¹³ La edición de Loeb traduce «cohors Aequique Falisci» por «and the Aequi of Falerium». Solari, quizá siguiendo esta edición, escribe: «tanto Virgilio quanto Silio... parlano soltanto di Falisci, che sono soprannominati Aequi... Così si se vuole, in Virgilio e in Silio quell'epiteto di *aequi* ritrarebbe la posizione della città abitata dai Falisci». SOLARI, *Topografía storica dell'Etruria*, Pisa, 1918, I, p. 255-6.

¹⁴ MAGI, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵ Polibio II, 245-8, cita 50000 infantes y 4000 caballeros en las fuerzas etrusco-sabinas movilizadas en el 225. Cfr. J.F. LAZENBY, *Hannibal's War*, Warminster, 1979, p. 178.

Pongamos como ejemplo la alusión de Silio a la antigua Luna; en VIII, 480-483 la denomina

tunc, quos a niveis exegit Luna metallis,
insignis portu, quo non spatiosior alter
innumeras cepisse rates et claudere pontum

Es indudable que la explotación de las canteras de mármol de Luna a fines del s. III debe considerarse como un anacronismo, dado que sabemos que en esta fecha no habían comenzado a utilizarse y solo en el s. II se hará a nivel muy local. Es en época de Augusto — y durante todo el s. I a.C. — cuando el mármol lunense se difunde y se usa en la construcción¹⁶.

Por otra parte, Rehm¹⁷ considera esta mención de Silio — Luna dentro del ámbito etrusco y no del ligur — como un apoyo para la conclusión a la que llega Philipps acerca de la posible extensión del límite norte en época de Sila.

A juzgar por los versos de Silio, Mecenas debía conservar aún a fines del s. I un grato recuerdo entre los poetas de la corte. Silio Itálico, como años atrás Horacio¹⁸ y Propercio¹⁹, no sólo destaca la relación genealógica de Mecenas con los Cilnii de Arretium sino que también sus versos atestiguan — como los dos anteriores poetas — un período arcaico de monarquía en esta ciudad antes de que los Cilnii fuese obligados a dividir el poder con otras familias nobles²⁰:

Maecenas, cui Maeonia venerabile terra
et sceptris olim celebratum nomen Etruscis. (X, 40-41)²¹

LA RELIGION

Dos centros son citados por nuestro poeta como santuarios sogrados del territorio etrusco: Lucus Feroniae y el templo de Apolo en Soracte. El primero es mencionado con las siguientes palabras:

. itur in agros,
dives ubi ante omnes colitur Feronia luco,
et sacer umectat Flavinia rura Capenas. (XIII, 83-85)

¹⁶ L. BANTI, *Luni*, Firenze, 1937, p. 70 piensa con Pareti que « il poeta collega troppo intimamente Luni a il porto e le cave per poter pensare al golfo della Spezia, così distante dalla città ».

¹⁷ REHM, *Das geographische Bild des Alten Italien in Vergils Aeneis*, *Philologus*, Suppl. XXIV, 1932, p. 96. Cfr. H. PHILLIP, en *RE* XIII, 2, 1806.

¹⁸ HOR., *Carm.*, III, 29, 1: « Maecenas atavis edite regibus ».

¹⁹ PROP., *Eleg.* III, IX, 1: « Macenas, eques Etrusco de sanguine regum ».

²⁰ Cfr. J. HEURGON, *La vie quotidienne chez les Etrusques*, París, 1961, pp. 318-319.

²¹ El cetro — rematado en ocasiones por un aguililla — es uno de los atributos de la realeza etrusca. Cfr. D.H. III, 61, 1; las placas pintadas de Caere confirman el texto de Dionisio: cfr. HEURGON, *op. cit.*, pp. 59-60.

Más que santuario etrusco, Lucus Feroniae era auténticamente federal y también importante centro comercial desde época arcaica (Liv., I, 30, 5; Dion. Hal. III, 32, 1); en él se reunían latinos, sabinos, etruscos y faliscos con una común devoción a esta diosa de la fecundidad.

Sin embargo, desde el punto de vista topográfico, los versos de Silio han suscitado diversas opiniones, como la identificación de Lucus Feroniae en las proximidades del río Capena: « the close association with Lucus Feroniae — escribe Jones — means that the river in question can only be the moder Fosso di Gramiccia that flows to the south-west of the site and is the only important stream of the area. In its upper reaches, where it is know as the Fosso di San Martino, it is flows past the eastern of Capena, whence its classical name. Due West of Lucus Feroniae the stream of the area. In its upper reaches, where it is know as the Fosso di San Martino, it is flows past the eastern of Capena, whence its classical name. Due West of Lucus Feroniae the stream was dammed to feed the Aque Augusta, the aqueduct that supplied the town with water »²².

Los siguientes versos del poeta hacen referencia también al ataque del santuario por parte de Anibal, en su marcha sobre Italia; el dato de Silio está tomado muy probablemente de Livio (XXVI, 11, 8).

En varias ocasiones (VII, 661; V, 175; VIII, 492) Silio se refiere también al templo de Apolo en Soracte²³, quizá bajo la influencia de Virgilio, quien escribe: « custos sancti Soractis Apollo » (*Aen.* XI, 785).

Silio Itálico presenta a Fiesole como experta en la interpretación del rayo: « Affuit et, sacris interpres fulminis alis Faesula » (VIII, 476), o más exactamente en la segunda parte del *ars fulminum*, si seguimos la división de Caecina: « (Fulminum) ars in tria dividitur: quemadmodum exploremus, quemadmodum interpretemur, quemadmodum exoremus »²⁴. La noticia indudablemente no es infundada, y así Magi afirma: « non vi è dubbio que la parola fu suggerita a Silio dal linguaggio proprio dell'arte stessa »²⁵.

El verso, plantea un doble problema: el rayo alado aparece en la literatura latina, por ejemplo en Virgilio quien escribe: *fulminis ocior alis*²⁶, pero también es representado en diversos espejos etruscos²⁷. Por otra parte, sin que podamos confirmar que Fiesole haya sido centro de ciencia fulguratoria, tampoco podemos considerar la noticia producto de la imaginación del poeta: Fiesole, por su posición

²² G.D.B. JONES, *Capena and the ager Capenas*, PBSR XXX, 1962, p. 119; cfr. L.R. TAYLOR, *Local cults in Etruria*, Roma, 1923, p. 48.

²³ Es posible que asimilase al antiguo dios local Soranus. Cfr. J. GAGÉ, *Apollon Romain*, Paris, 1955, pp. 83-94.

²⁴ SEN., *N.Q.*, II, XXXIII.

²⁵ MAGI, *op. cit.*, p. 104. Es indudable que el lenguaje corriente no hacía tales distinciones.

²⁶ *Aen.*, V, 319. Alguna referencia aislada hay también en la literatura griega: ARISTOPH., *Av.* 1714.

²⁷ GERHARD, *ES*, taf. 246; A.J. PFIFFIG, *Religio Etrusca*, Graz, 1975, p. 131, Abb. 54.

geográfica — sobre una colina — gozó de buenas condiciones para la observación. Thulin cree que « wenn Silius die Blitzdeuter von Fäsulä lobt, so deutet er damit an, dass in den verschiedenen Städten verschiedene Zweige der Disciplin höher entwickelt waren »²⁸. Debemos mantener, sin embargo, la duda advertida por Magi: « . . . questa attività culturale di Fiesole puó collocarsi tanto nell'epoca in cui il poeta viveva, quanto in una precedente; e ciò relativamente a quanto egli dice per le cave di Luni »²⁹, si bien si ésta se hubiese prolongado hasta s.I d.C., es posible que otras fuentes latinas se hubiesen hecho eco de ello. La referencia de Silio es importante, por otra parte, dado — como observa M. Lombardi³⁰ — que « nel Rinascimento si dedusse dalla citazione di Silio che addirittura Fiesole fosse stata la sede degli auguri romani ».

No faltan en las *Punica* otras alusiones dentro de esta misma disciplina etrusca del rayo. En XIV, 479 refiriéndose a la muerte del hijo de Oileus alude al *fulmen iaculante Minerva*. Mientras que en la concepción romana solo Jupiter y Summanus lanzan rayos y truenos, los etruscos admiten nueve dioses a este privilegio (*manubiae*): « Tuscorum litterae novem deos emittere fulgura existimant »³¹. De ellos solo cinco son conocidos con certeza: Juno, Vulcano, Marte, Saturno y Minerva³². El verso de Silio es confirmando también por el testimonio arqueológico: en los espejos etruscos — estudiados por Thulin y Pfiffig³³ — Minerva es representada como diosa del rayo (solo o en compañía de Tinia, Turan y Aplu).

Otro verso del poeta, « tum fulminis atrí spargentem flammás » (IV, 431-432) respalda la afirmación de Thulin, para quien « der Begriff *niger* ist gar nicht mit den Blitz so unverainbar, wie man geglaubt hat »³⁴. El *clipeus* de Marte, del cual salen estos rayos negros, deben ponerse en relación con los conocimientos etruscos acerca del color del rayo que llevan a distinguir: *manubiae albae*, *manubiae nigrae* y *manubiae rubrae*³⁵. El color del rayo indicaba para los etruscos su procedencia: « Die Blitze des Tin — escribe Pfiffig — sind an der Farbe enkenntlich; sie sind blutrot (*rubae et sanguinae*), während die der anderen Götter weiss oder dunkel (*albae et nigrae*) sind »³⁶.

²⁸ C.O. THULIN, *Die Etruskische Disciplin*, Darmstadt, 1968, III, p. 144, n. 5

²⁹ MAGI, *op. cit.*, p. 86.

³⁰ M. LOMBARDI, *op. cit.*, p. 34 cita la obra de Dempster, *De Etruriae regali*, Florentiae, 1723-1724, II, p. 78.

³¹ PLIN, *n.b.*, II, 138.

³² Cfr. DUMEZIL, *La religion romaine archaïque*, Paris, 1966, pp. 610-611; A. BOUCHÉ-LECREQ, *Histoire de la Divination dans l'Antiquité*, Bruxelles, 1963, v. IV, p. 36. SERVIO, *ad. Aen.*, XI, 259 alude a las « manubiae Minervales ».

³³ GERHARD, *ES*, p. 246, V, taf. 7, 2. PFIFFIG, *op. cit.*, pp. 257-258, abb. 111.

³⁴ THULIN, *op. cit.*, II, p. 51.

³⁵ Cfr. PFIFFIG, *op. cit.*, p. 131-132.

³⁶ PFIFFIG, *op. cit.*, p. 131.

En otro ámbito, el de la haruspicina, Silio parece haber captado bien la relación de esta ciencia con el arte adivinatorio: « . . . lo propiamente etrusco — dice R. Bloch — es que la víctima era usada con fines fundamentalmente adivinatorios: era una simple hostia consultatoria según el término técnico de la religión romana »³⁷. Silio escribe:

. venientia fata
scire ultra vetuit Iuno, fibraeque repente
conticuere. (I, 137-139)

Es posible que el término « fibra » no haya sido empleado por el poeta como sinónimo de « exta » o « hígado » sino en su sentido más preciso: « einem bestimmten Teil der Eingeweide und zwar besonders der Leber »³⁸, que era precisamente la parte más cargada de presagio.

Finalmente, es preciso observar que en el mundo de ultratumba que Silio nos presenta a lo largo de su obra, hay un trasfondo de la ultratumba etrusca. De Luca no solo ha sabido percibirlo así, sino también concretarlo: « Alla Morte siliana dobbiamo attribuire anche delle alacce nere per spiegarci quel suo continuo errare per il mondo e dinanzi alle porte . . . Il particolare delle ali e della bocca enorme che Silio attribuisce alla morte potrebbe venire dalla concezione comica del Caronte etrusco, giacché pare assodato che l'Orchus popolare dei latini prese poco a poco i tratti del Caronte etrusco »³⁹.

LAS INSTITUCIONES

Menor interés ofrecen las referencias de Silio a personajes históricos etruscos como Porsena (VIII, 385-390); Silio sin aportar nada nuevo, lo presenta — siguiendo quizá a Livio — como un rey que se deja llevar por su admiración ante las virtudes romanas.

Las mujeres de estos grandes personajes tampoco son una excepción, aunque el poeta parece haber captado bien la participación de las mujeres nobles en la ciencia adivinatoria (cfr. Liv. I, 34); así, dice refiriéndose a Tanaquil: « haec quoque castae/ augurio valuit mentis venturaque dixit/ regna viro et dextros agnovit in alite divos » (XIII, 818-819).

Por el contrario, ensalza las figuras de aquellos romanos que se enfrentaron a los etruscos, como Horatius Cocles (X, 484), Scevola (VIII, 385-390) o mujeres como Clodia y Virginia (XIII, 815 y ss).

³⁷ R. BLOCH, *La religion etrusca*, en *Las religiones antiguas* de H. Ch. Puech, Madrid, 1977, vol. III, p. 192.

³⁸ THULIN, *op. cit.*, II, p. 42.

³⁹ T. DE LUCA, *L'oltretomba nelle Puniche di Silio Italico*, Fano, 1937, p. 20.

Silio Itálico manifiesta gran interés por ciertas instituciones o actividades que él — indudablemente bien documentado — atribuye a los etruscos⁴⁰. Así el poeta celebra la excelencia de la trompeta de guerra etrusca, la *tyrrhena tuba* (II, 19), cuyo sonido fue revelado a los hombres por Tyrrhenus:

isque insueta tubae monstravit murmura primus
gentibus et bellis ignava silentia rupit. (V, 11-12).

En el libro VIII, 490 precisa que fue inventada en Vetulonia: « haec eadem pugnas accendere protulit aere ».

Además de la trompeta recta (*tuba*), Silio cita también la trompeta circular (cornu) como de procedencia etrusca, instrumento que figura, efectivamente en el arte etrusco como, por ejemplo, en las urnas de Volterra⁴¹; y lo hace en los siguientes términos:

nam tibi, dum stimulas cornu atque im proelia mentes
accendis renovasque viros ad vulnera cantu,
haesit barbaricum sub anhelo guttere telum
et clausit raucum letali vulnere murmur. (IV, 169-172)

En Vetulonia también nacieron — como es bien sabido —, los símbolos del poder: los fasces lictores, la silla curul y la toga listada de púrpura. Los conocidos versos pertenecen al libro VIII:

Maeoniaeque decus quondam Vetulonia gentis
bissenos haec prima dedit praecedere fasces
et iunxit totidem tacito terrere secures;
haec altas eboris decoravit honore curules
et princeps Tyrio vestem praetexuit ostro; (VIII, 483-487)

Los versos silianos — respaldados por los hallazgos de la tumba del Lictor — han suscitado diversas reacciones. Para la mayor parte — como el profesor Pallottino — se trata de « un altro fortunato esempio della corrispondenza, fra tradizione letteraria e scoperte archeologiche »⁴² Otros, han tomado la noticia de Silio

⁴⁰ Además de los ejemplos que exponemos en nuestro trabajo, el poeta parece atribuir también un origen etrusco a la lanza (« Tyrrhenae permeat hasta: IV, 609). Plinio, VII, 57, 201 dice que la lanza ligera de los veliti era de origen etrusca. Cfr. G. DEVOTO, *Gli antichi italici*, Firenze, 1977, p. 146.

⁴¹ Cfr. HEURGON, *op. cit.*, p. 248. El *cornu* es soplado también por Tyrrhenus a quien cita, en ocasiones, como sinónimo de trompetero.

⁴² PALLOTTINO, *Et.*, p. 219. Esta misma postura adopta Colonna para quien « ... rapporti di contenuto politico-istituzionale tra Vetulonia e Roma sono presupposti esplicitamente, nell'VIII e VII secolo, dalla tradizione sull'origine vetuloniense delle insegne magistratuali romane », en *Ricerche sull'Etruria interna volsiniense*, in *St. Etr.* XLI, 1973, p. 70.

con gran cautela y así Camporeale piensa que los versos aluden « a una tradizione viva probabilmente nel I secolo d.C., relativa alla grandezza e alla fama di Vetulonia nel periodo orientalizzante »⁴³.

Pero en ningún caso el testimonio del poeta debe ser atribuido — como se ha hecho — a la suerte o a la coincidencia. Es más sencillo suponer, como hemos intentado demostrar a lo largo de nuestra exposición, que Silio ha empleado, una vez más, una correcta autoridad literaria que no ha llegado a nuestros días⁴⁴.

Por eso, parece que sus contemporáneos supieron captar mejor que nosotros el verdadero valor de su obra, y así Plinio dice de Silio Itálico: « scribebat majore cura quam ingenio »⁴⁵.

SANTIAGO MONTERO HERRERO

⁴³ G. CAMPOREALE, *I commerci di Vetulonia in età orientalizzante*, Firenze, 1969, p. 122. Otros autores, como L. BANTI, *Il mondo degli Etruschi*, Roma, 1962, pp. 173-174, consideran « extraña » la afirmación de Silio y se inclinan por el juicio de Etrabón (V, 220) que atribuye a Tarquinia la introducción de las insignias del poder.

⁴⁴ Es evidente que Livio es la primera fuente histórica de nuestro poeta (cfr. PFIFFIG, *Die Haltung Etruriens im Punischen Krieg*, *Historia*, XV, 1966, p. 203). Pero además es muy probable que otra tradición recogida por Silio remonte a los *Origenes* de Catón, como sostuvieron B. Bilinski, Nicol y posteriormente otros muchos como Heurgon o Scullard.

⁴⁵ PLIN, *n.b.*, III, 7.